auerse entregado el *Caudillo del Señor* al profundo letargo del sensual descuido, fue la causa de su ruina: que el *Alma*, que descuidada zierra ala torpeza el ojo, siempre queda prisionera; y ligada con las cadenas, que eslabonaron sus vicios (que en todos cae el *deshonesto*) sin honra, triste, y confusa la saca el Demonio en triunfo.

28 No sucediò assi al Vigilante *Aparicio*, porque como su alma era tanto verdadera, quanto enamorada Esposa del *Señor*, se hallaua como la Esposa, si con el cuerpo durmiendo con el *Corazon* a lerta. (A) Y sintiendo el Velicoso assalto del contrario, tocando a prisa a rebato, puesto en Arma todo el *Fuerte*, inuencible Erario de la honestidad mas pura, arrojando entre los lazos tiernos de los delicados brazos de vna *Doncella* las infernales cadenas de todo vn Infierno, *hurtole el cuerpo* virgineo al impuro poder de su hermosura, dexandole en prendas el lecho, como *Ioseph*, (B) dexò la capa a la suya. O *Aparicio!* Son a caso tales triunfos de vna Iuuentud lozana? O son por ventura indicios de que algun *Angel* occupa el inuencible Torreon de Adolescencia tan pura? Por cierto, que aun. *S. Geronimo* sepultado viuo en los opacos, y tenebrosos horrores de vna espelunca, y caberna sin ser; al parecer; sufficientes los temerosos acentos de la *Iudicial* dispertadora Trompa, apenas con las violencias de vn canto podia arrojar de su anciano pecho los ardores, que causaban las fantasticas sombras de vna hermosura; y *tu Aparicio*, hallandote entre sus brazos, es tu pecho tan de azero, que ni te arde tanto incendio, ni tanto calor te altera? No perdiò de vista *Aparicio* en el dilatado curso de su vida el glorioso triunfo de este encuentro, dandole las deuidas gracias al *Señor*, cuya manutenencia pudo ser solo bastante Antemuralla para su (C) defensa; pues es ninguno el valor sin su efficaz concurso, a cuya vista el mas *Tartareo poder* queda vencido.

A. *Cant. 5. Ego dormio, & cor meum Vigilat.*

B. *Genes. 39. Qui relicto in manu eius pallio fugit, & egressus est foras.*

29 Con la *fuga*, que hizo el deseado Iouen *Sebastian*, hallosse el Halcon sin la Palomita hermosa, que juzgò aprisionar su *lasciuo* corage, y recogiendo el buelo de su inhonesto atreuimiento, *Saliose* de la camara, dexandola libre el nido. Quedò el combatido Mancebo *Victorioso*; pero tan timido que aun las passadas victorias le parecian anuncios de venideros peligros, y acordandosse del tranquilo, sosiego de su antigua soledad, determinò assegurar con los labores del campo, los frutos de su pureza; auiendole ya enseñado sus repetidos combates (D) la verdad de aquella maxima del Padre de la eloquencia: (E) *Exeat ex Aula, qui cupit esse pius:* muy mal se vniforman el sosiego para lo heroico en las *Cortes*, con los tropiezos, que a cada passo concurren para estraños precipicios; y assi tratò del retiro nuestro *Aparicio* como se verà en el siguiente capitulo.

C. *Sap. 8. Et ut sciui, quoniam aliter non possem esse continens, nisi Deus det.*

D. *Vt supr. nu. 17. esta 20. y nu. 27.*

E. *Cic. 1. offic.*

CAP. 5.

Zeloso, y discreto proceder a fauor de la pureza, que Aparicio mostrò en Zafra; su singular sencillez, y socorro que tuuieron sus Hermanas, y Padres con el affan de sus sudores otra vez que boluiò a S. Lucar de Barrameda, dexando a Zafra.

30 NO menos solicito en dicha occasion segunda, que lo auia sido en la primera, (A) procurò el Valeroso *Atleta* burlar las industrias del contrario, con dexar, no solo la casa, sino tambien la occasion de semejantes peligros, que siempre encierran las *Cortes*: con el desengaño de estas, se fue a la Villa de *Zafra* en la misma Andalucia; y persuadiendose, que viuiria mas seguro con el trato de los *Brutos*, que entre bestiales acciones de personas Racionales (que como notò *Theodoreto*) no degenera de Bestia, quien a la impiedad (B) se entrega. Dedicosse al exercicio de lleuar, y traher con Iumentillos, algunos paños de D. *Pedro* de Figueroa, primo del Duque de Feria, a vn *Batan*, que dicho Cauallero tenia algo distante de su Palacio; officina, donde a fuerza de repetidos golpes se les saca el azeyte, y se perficionan Paños, Bayetas, y otros generos de lana.

A. *Vt supr. nu. 13. 27.*

B. *Theodoret supr. 2. Reg. 17. Nihil differt a Bestia, qui viuit in impietate.*

31 Durole esta occupacion a nuestro *Sebastian*, como mas segura a su conciencia, mucho mas, que las pasadas; y la huuiera continuado, si por suerte no le huuiesse sucedido, que viniendo del Batan, se encontrò a caso en la casa con la *Hija* de su patron, y Señor; y esta viendole fatigado, le diò casualmente una *ojarasca*, manjar al modo de Buñuelos; pero temiendo prudente *Aparicio*, que en el dicho regalo no anduuiera de rebozo el pasado veneno; instruido del que dixo en los *Prouerbios*, que es dura Guija en la boca el suaue pan del (C) engaño. Con santa sencillez diò la ojarasca a comer a un Iumentillo; de que enfadada la *Señora*, por la vil estimacion de su offrenda, le dixo: *Que bien* dicen, que no es la Miel para la boca del Bruto; pues sin estimacion dais a vno de ellos la ojarasca, que yo con Cariño os di. *Respondiole* Aparicio, sin alterarlo su enojo, ni seuera reprehension, aludiendo a ser grossero: *No se que cosa sean ojarascas; porque no las comi en mi tierra*. En que manifestò vna sencillez humilde para satisfacer; pero en lo interior fue discreto resguardo, reuestido de *Santo temor*.

C. *Prouerb. 20. 17. Suauis est homini panis mendacij; & postea implebitur os eius calculo.*

32 Suauissimo olor despedia de si nuestro *Paraiso*, con el florido conjunto de sus virtudes; tanto, que el mas agudo entendimiento, si contemplara atento la *oposicion* solicita, con que entre si competian, no podria discernir, qual era la que gozaba los lauros de *mas sublime*; pero entre todas florecian hermanas vna simplicidad tan prudente, y vna prudencia tan simple, que en las *Sencillezes* de aquella, se occultaban los

los rectos aciertos de esta. Bien conocida verdad en el caso antecedente, (A) en donde el, *simple desprecio* de vna ojaraſca, era prudente reparo para el seguro de su pureza. Accidental fue el succeso, y quizas no hiciera fuerza a otro, que *menos sencillo* penetrara mas agudo los ardides de vn engaño. Hizoselo si, a *Aparicio*, que iluminado de Dios tenia por cosa muy cierta, y por sentencia *Diuina*, (B) que es causa de graues caidas, el despreciar ligerezas. Temiò nuestro *Aparicio*, y con tanta rectitud exercitaba su sinzeridad los prudentes reparos de su daño; que affirmaba muchas vezes, no hauer hecho *Siniestro Iuicio*, ni aũ del deshonesto desnudarse de su primera (C) Señora en su presencia: porque al Iusto, dice *Chrisostomo* (D) le es tan dificil el juzgar mal de su proximo, quanto al Malo el juzgar bien. Atendia el prudente Iouen, no a los defectos agenos, sino a los prouechos proprios: y como estos pudieran naufragar en tales lanzes; sin mas especulaciones, se valia del remedio de la *Fuga*.

A. *Vt supr. nu.* 31.

B. *Eccles.* 19. *Qui modica spernit, paulatim decidet.*

C. *Vt supr. nu.* 17.

D. *S. Chrisost. supr. Matth. Sicut difficile aliquẽ suspicatur malum, qui bonus est; sic difficile aliquem suspicatur bonum, qui ipse malus est.*

33 De esta quiso valerse en la referida occasion *Aparicio*, y recebido el premio de sus sudores, que ajustò con sus *Dueños*; tratò de boluerse a la Ciudad de *San Lucar*; pero el Diuino Señor, que conocia el purissimo Oro de sus virtudes, dispuso darles vn ensayo con el fuego de vnas calenturas; porque; como dice el *Apostol*; (E) fueron siempre los trabajos, Crysol de la santidad: Passò *Aparicio* lo amargo de este trago con su acostumbrada serenidad, y paciencia; consumiendo en el los salarios de 10. Meses, y adquiriendosse en ellos el colmo de nueuos meritos.

E. *S. Pabl. corint. 12. Virtus in infirmitate perficitur.*

33 Recuperò al fin *Aparicio* su pristina fortaleza, tanto que pudo seguir su viage, y dar la buelta a las campañas de *San Lucar* de Barrameda, adonde boluiò a exercitar su primero officio de *Labrador*, a cuyo aprecio concurriò como arte Ilustre, y se aplicò a su Patrocinio *Leon* Emperador, y no menos el Rey de la Affrica *Massinissa*, aplaudiendo lo mismo en su Romano imperio *Tyberio* Cesar. A el voluiò nuestro Aparicio; porque a pocos dias reconociendo vn Hombre *Rico* la verdad, buen trato, y vigilancia de nuestro Zagal *Sebastian*, puso a su cuidado los espaciosos Campos de vna quantiosa, como dilatada heredad, y casa de Campo. A qui sirviò *Aparicio* siete Años, y en ellos lo que cultiuaban sus manos, llenaban las del *Señor* de tan abundantes frutos, que pudieron para el *Dueño* equipararse estos siete a los siete del *Egipto*, (F) que dieron a *Ioseph* bastante materia, para que llenando prouido los Graneros del altiuo *Faraon*, remediasse solicito la necessidad vrgente de sus (G) afligidos Padres. Lo mismo hizò su consimil *Aparicio*; porque quiso premiarle la piedad Diuina sus ansias con la feliz consecucion del aliuio de sus *Hermanas, y Padres* por medio del logro de sus sudores; y aunque este consuelo fue tan crecido, como fin, que le sacò de *Galicia*, no cessaron las congojas contra su virtud heroica, como se verà en el siguiente capitulo.

F. *Genes.* 41.

G. *Genes.* 42.

CAP 6.

Vence terzera vez Aparicio en S. Lucar, los Assaltos, que occurrieron contra su Virginal Pureza, y concluye vna discordia reduciendo a claustro a vna Doncella desembuelta.

35 QVien duda, que con la continuada tregua de siete Años, con la guarnicion de las virtudes de *Aparicio*, la vigilante disciplina de sus exercicios, y fuerte muro de vna desierta *Alqueria*, no se hallaria este Defensor de la *pureza* tanto oluidado de los passados encuentros, (A) quanto seguro de los futuros; pero la astuta *Serpiente*, no acovardada, ni de la verguenza de repetidos vencimientos, ni de la disposicion de prudentes guarniciones, dispertò su cuidado con el Assalto siguiente,

A. *Vt supra n.* 17. *y num.* 27.

36 Diò vna no recatada *Doncella* lugar, a que vn Galan suyo, con el seguro de futuras *Bodas* (ordinario lazo de frequentes caydas) hiciera, como otro *Paris*, el robo de su persona. Sacola de su casa, y no con tanta cautela, que no llegasse a los Oidos de los *Deudos* de la Dama. Hacian su viage en vn Barco, los fugitiuos *Amantes*; y siguiendolos en otro los Deudos de la Señora, procuraron darles caza. Mucho era el peligro, y mayor el temor de los culpados, estimulo, que los hizo arribar a las Orillas, y saltar en tierra.

37 Caminaban los ciegos *Amantes* por espesos montes, y fragosas veredas; y deparoles su fortuna el pobre Tugurio, y Choza en donde nuestro *Aparicio* era juntamente Labrador, y Anacoreta. Llamaronle, y el sin rezelo, franqueandoles la entrada, les preguntò la causa de su venida. *Respondiò* el atreuido Mancebo: Yo vengo huiendo de los Parientes de esta Señora, que por traherla de *Ayamonte* (lugar de la Andalucia) para que sea mi esposa, me siguen para matarme; por cuya causa me importa el ausentarme de a qui; y assi os pido por amor de Dios, mireis por ella, que serà seruicio suyo.

38 Nuestro *Aparicio*, que para hacer impossibles, le bastaua solo decir, seruicio de Dios; le respondiò tan secillo, como officioso: *Siendo assi como decis, que vos os vais, y ella se quede, yo mirare por ella como por mi persona propria; que quando no aya otro interes, que me pueda seruir de importancia, mas, que seruir a Dios en ello, lo hare de muy buena gana, porque es el mayor, y que mas estimo.*

39 Quedò *Aparicio* con la fugitiua Dama seguro por vna parte, con la ausciencia del mancebo; pero por otra citiado con el tirano rigor de el lado de vna muger. Quarenta dias durò el sitio, con no pequeños assaltos, y fue tan sangrienta la guerra, que solo Dios pudo darle fuerzas para el vencimiento; porque veemos, que penetra hasta lo duro de vn

Mar-

Marmol lo continuo de vna Gota: y tambien las *Historias* nos enseñan, que han sido muchos aquellos, que hauiendose defendido de belicosos abanzes, la *frequencia* de vna platica ha dado en tierra con ellos; porque la *Estopa* bañada, y puesta cercana alos rigores del fuego, si hoy no se quema, se enjuga, y mañana ya dispuesta, deborada de la llama, se ha conuertido en pauesas. Hallauase el casto *Aparicio* con el enemigo en casa; pero tanto sobre sì, que jamas le diò licencia, ni a breues conuersaciones, ni a curiosos registros de la vista (que quien quisiere ser casto, deue acordandose de *Eua* (A) enseñado de (B) *Iob*, y escarmentado en (C) *Dauid*, no razonar con la Sierpe, ni mirar a *Bersabe*.)

A. *S. Gregor. 24. Moral. Sed notandum, quod tunc in Paradiso egit, hoc quotidie antiquum hostem agere non desistere.*

B. *Iob. 31. Pepigi fœdus com oculis meis ne quidquam cogitarem de virgine,*

C. *2. Reg. 11.*

40 Lleno de recato, y armado de castissima modestia pasaba *Aparicio* el dia, y las noches, concediendole su cama ala afligida *Doncella*, temiendo que tanto fuego actiuo, no centellasse alguna encendida chispa en su purissimo pecho; saliendose de la Camara se aplicaba por remedio el elado sereno, que la noche esparze en los campos: En estos dormia, tomando por premio de su piedad, multiplicarse trabajos.

41 Poco consuelo dauan a la *Fugitiua* los castos retiros de su Huesped; por que de su primero *Amante* abandonada, y de sus Parientes perseguida, quisiera aquella, que con alguna obligacion echara nuestro *labrador* sobre sì, el grauoso peso de remediarla; y viendo, que no bastauan para conseguir su intento las frequentes occasiones, que le daua su malicia, *determinò*, echando el resto, conseguir la victoria en solo vn tiro. *Dixole* vn dia: Señor *Aparicio*, presteme por amor de Dios vna camisa, porque mi ropa la dexè en el Mar. Concediosselo *Aparicio*, y mientras se la sacaua de vna caxa; *se desnudò* ella con deshonesto atreuimiento.

42 Al mismo tiempo de tan gran desemboltura boluiò el Varon Iusto la cara, y hallandola descubierta, enfadado de tanto desahogo, le tirò con la camisa, diciendo; *Golosilla me sois, tomad, poneosla allà enoramala, y sed honesta, que esso no parece bien a Dios, ni al Mundo.*

43 Despues de este encuentro, que fue el tercero contra su *pureza*, se partiò Aparicio al Puerto de *S. Lucar*, y oyẽdo las exactas diligencias, que se hacian por la culpada Doncella, boluiò a su casa, y cortijo, y la dixo: *Que pensais hacer, que el que os, dexò aqui, no viene por vos? y estais en manifiesto peligro, si os hallan vuestros Padres.* A estas razones la Doncella con tiernas lagrimas, y repetidos sollozos (Bateria, que hiciera brecha en vn Diamantino pecho; pero no en el de Aparicio) le *suplicò*, que pues le constaba, que la causa de su fuga, auia sido el seguro de *Casarse*, que la recibiesse Esposa, como ya lo auia hecho Huerfana. Consolola *Aparicio*, prometiendola, ya que no el matrimonio, las diligencias de su remedio.

44 En conformidad de esta promesa, fue *Aparicio* en busca de sus Parientes, que prometian grandes dadiuas al *Descubridor* de su deuda. Offreciendoles Sebastian la entrega, si le prometian *dos cosas*. La vna, que ala Doncella le conseruassen en el seguro de vn *Claustro*; y la otra, que al mismo Aparicio no le diessen cosa alguna, porque solo el agradar a Dios fueron sus mayores premios.

45 Hizo al fin, *Sebastian*, con tales pactos las entregas, y al desperdirse

se de su peregrina Imbasora, y atreuida en lo desembuelto la dixo: *Andad, que ahora con el fauor de Dios ireis a mejores passos, que hasta aqui aueis trahido. Ruego os, que os enmendeis.*

46 Siruiendole las antecedentes victorias a *Sebastian*, de fortissimo escudo, para que venciesse en esta tercera, en emulacion Sagrada de aquel generoso Cauallero, que viò *S. Iuan* (A) tan glorioso en sus victorias, que la hermosura de las vnas coronaba el resplandor de las otras, saliendo vencedor para vencer, y por esso vencedor, porque vencia.

A. *S. Iuan. Act. 6. Exiuit vincens, vt vinceret.*

C A P. 7.

Del Viage de Aparicio ala Nueua España, y de su primera habitacion en la Puebla de los Angeles; de sus primeros exercicios, y vtilidades en ella con la industria de los carros, para quienes sugetaba los mas brauos Toros, facilitando lo mas fragoso de las Montañas para el comun comercio.

47 RIcca se hallaua en la *Europa*, de celestiales Margaritas la prodigiosa Naue del Corazon de *Aparicio*; quando ò fuesse ya por querer assegurar con las procelosas ondas del Occeano las vehementes tormentas, que experimentaua en el terreno Europeo; ò fuesse porque dispuso el *Señor* aumentar mas realzados thesoros ala florida, como opulenta *America* con el mineral mas quantioso de sus virtudes; determinò passar a las Indias del Occidente, poniendo en execucion sus deseos Año de 1533. y de su edad 31. con indecibles Iubilos de su espiritu euidentes indicios del colmo de sus venturas; y assi se entrego a los riesgos, que consigo lleua la combatida inconstancia de vn portatil leño.

48 Saliò del Puerto *Aparicio*, y luego luego se viò fluctuar su Barquilla en el tempestuoso Mar de la Malicia, incitada con los soplos del *Aquilon* mas soberuio; porque como las prisiones de vna Naue se diuierten de Ordinario con *Ociosos* pasatiempos; y como en Nuestro *Aparicio* andaua muy de reboço el abundante caudal de su prudencia, sacando solo la cara el *simple trato* de su corazon sencillo: Valiose de la occasion la *Iuuentud* lozana, para hacerlo el objeto de sus recreos; con que vino a ser el Militar del *Señor*, blanco de las penetrantes mosadoras saetas de Soldados, y Marineros (que siempre ala simplicidad del *Iusto*, con sus risas, y sus mofas acrysolòla (B) malicia.)

B. *Tob. Deridetur Iusti simplicitas.*

49 No dexaua de la mano el vigilante *Piloto* en semejante borrasca el timon de su prudencia, las velas de su humildad, ni la fidelissima Abuja del conformarse con la voluntad del *Señor*, tanto que descubriendose a fuerza de repetidos soplos el precioso tesoro de perfeccion, que occul-

occultaba el tosco saco de su simple trato, fue dentro de pocos dias; no solo de los *Mancebos* respetado; pero de todos sumamente querido, y como Angel venerado.

50 Llegò con feliz viage al Americano Imperio tan celebrado de los Autores, no tanto por sus Minerales, como por los aplaudidos *Ingenios*, que en el han florecido despues de su obediencia al mas Inuicto Monarca: se encaminò nuestro *Sebastian* a la esclarecida, e insigne Ciudad de la *Puebla de los Angeles*, nobilissima, no por la antiguedad de sus solares (pues solo auian corrido tres Años de su gloriosa fundacion) sino por ser dedicada, a los Espiritus Celestes, aquienes goza por armas, y tiene por escudo para sus venturas; y aunque es verdad, que *Aparicio* deuiera solo escoger para propio Demicilio vna Ciudad de Angeles, pues era su vida *Angelica*. Con todo esto, no quiso viuir, sino en los campos labrando los de la *Puebla*, los dos primeros Años de su feliz llegada.

51 Hallauasse aquel nueuo Mundo *Mexicano* muy a los principios de su politico Gouierno, y por esso necessitado de hombres insignes, que con industriosas inuenciones facilitassen el vniuersal prouecho de sus habitadores. Vno de ellos fue *Aparicio*, aquien dotò el vniversal Dispositor de todas las cozas (quizas para este fin) junto con inestimable caudal de singularissimas fuerzas, del precioso tesoro de vn *Carazon generoso*; prendas, con que se determinò a ser el primero, que luchasse con los indomitos, y ferozes *Toros*, que Naturaleza prouida abunda con exceso en las intricadas malezas de todos los *Americanos* montes, asta hacerles entregar al yugo, humildes sus altaneras zeruizes, de que formaban grande admiracion los *Naturales* de aquel Pays, de quienes a la letra podia cantar el Mantuano (A)

A. *Virgil. Aen. 8.*

Queis neque mos, neque cultus erat, nec iungere Tauros.
Aut componere opes norant, aut parcere partis.

Y passando mas adelante su industriar ingenioso, fue tambien el *primero*, que formò en aquel Reyno *Carros*, y Carretas como otro *Aregillo*, en (B) Grecia; cuya vtilidad es tan notoria en todo el Occidente de *Nueua España*, quanto comun el aliuio, que con ellos goza, siendo vniuersal, y necessarissimo instrumento, para la *Conduccion*, y seguro de Vinos, azeyte, y demas generos, que tributa la antigua ala Nueua España,

B. *Test. in offic. p. 408.*

52 Fue tambien el *primero*, que con indecible trabajo rompiò el dilatado Carril, camino, que và de *Mexico a Zacatecas*, por dilatadas leguas, y asperos desiertos; causa porque deuia romper con densos, y enlazados Bosques, y intricadas Malezas de leuantados Montes: sin duda, que era su *Fe* de los quilates de aquella, de quien dixo el soberano, y Altissimo *Señor*, que bastaua para hacer mudar los Montes (C) porque no cauia en esperanzas de proprias fuerzas, ni ingeniosas industrias, arrojarse a tanta empresa con el volumen de un *Carro*, que es mas espacioso para doblado peso, que el que lleuan las Galeras de Tierra en España.

C. *Matth. 17.*

53 A no impedirlo la *Religion Christiana*, no cumplieran los Moradores de aquel Poderoso Imperio con la obligacion de agradecidos, sino eternizaran el claro nombre de Nuestro *Aparicio*, con leuantarle por cada

cada vna de las referidas acciones, vna de las sumptuosas Aras, que la antiguedad erigia con encomios, que discurria por lo heroico a tales Varones: porque si Polydamas (A) gozò en la Olympia los honores (que en aquellas edades se acostumbraba) de vna Estatua, por auer vencido fuerte la Magestad de vn fiero Leon, y los impetus arrestados de vn furioso Toro; y tambien por hauer sido detenedora Remora del veloz curso de los Carros; con quanta razon se le deuia à nuestro Aparicio, que no solo con vn Toro, sino con muchos luchò, y de los mas belicosos, que ha criado Naturaleza; como lo saben bien los que han gozado la dulce habitacion de aquellas partes del Mexicano Emisferio. Si Polydamas detenia los cursos a los Carros; mas prodigioso Aparicio se lo diò por donde solo tenian el suyo las mas sonoras, y encumbradas Aues Y si Athenas; Theatro mayor de los mas discretos sabios le leuantò estatua a su Principe Phocion (B) por los grandes beneficios, con que enrriqueciò a su Republica; diga, y confiesse sin rezelos de el acierto vna, y otra España, y aun los Estrangeros Reynos, que con ellos comercian, que vtilidades les truxo Aparicio con sus carros, y con su nueuo camino; facilitandoles el casi moral impossible de conducir felizmente el quantioso volumen de sus ropas, y todo genero de mercancias hasta la Ciudad de Mexico, desde el primero Puerto tan deseado de los Nauegantes, la vera Cruz, y desde los mas remotos Minerales, los abundantes tesoros de la Plata, que enrriquecen gran parte del vniuerso. Todo esto se le deue a Sebastian Aparicio, que supo atropellando imposibles, atrauesar dilatados, y asperissimos desiertos, sin que le atemorizassen, ni los mas intrincados Montes, ni la peligrosa inuasion de los Barbaros Caribes en aquellas partes cotidiana. Bien pudiera pues, decir nuestro valerosissimo Heroe (si su humildad, y Christiana rectitud no lo impidiera) aquellas palabras que se dixeron de Demetrio, y Phalereo, quando la deuoradora Embidia quiso comer, y desuanecer sus hechos, con occultar sus Estatuas; aunque no fue facil sepultar sus virtudes, que occasionaron su exaltacion, y demostracion de sus meritos: *At virtutes non euerterunt, quarum gratia eas erexerant.* (C)

A. *Cel. lib. 7. 15.*

B. *Plut. in eius vita.*

C. *Laert. & Plin. ap. Test. in offic. fol. 271.*

C A P. 8.

Passa Aparicio a la Ciudad de Mexico, assienta en ella su casa, y con sus carros rompe el camino carril de Zacatecas exercitando hasta con los infieles, su caridad.

54 DIò principio, como diximos en el capitulo antecedente, Aparicio, al trabajoso exercicio de carretero en la Ciudad mencionada de la Puebla, y en ella perseuerò haciendo varios viages al Puerto de la vera Cruz hasta el Año de 1542. que aumentando su caudal,

dal, fixò su assiento en la Ciudad de Mexico; desde donde diò principios a la carrera del comercio de Zacatecas con vna grandiosa Quadrilla de carros, que, como se vé el dia de hoy; es lo mismo, que vna flota de Vageles en el Mar; siendo cada carro, vna naue con distintas mansiones; porque fuera de que cargan vn grauissimo numero de Arrobas, tienen como en casa propria, en ellos su habitacion sus Ministros, lleuando consigo sus mugeres; y diuersos Irracionales comestibles, como Gallinas, y otros semejantes, por causa de caminar por espaciosos Desiertos, gastando muchos Meses en sus dilatados viages.

55 En este exercicio tan occasionado a impaciencias, su primero Inuentor Aparicio, se ocupaba tan Christiano, que jamas se viò en el, sino paciencia, modestia, justificacion, y santo zelo, creciendo mas su rectitud, al passo que se multiplicaba su caudal. Ganò grandes tesoros, como los gozan no menores los que en semejantes occupaciones lo imitan; y temiendo perderlos, ò perderse por ellos, a vista de la sentencia del Saluador: (A) *Que es difficil, que el Rico, cargado con el grauoso peso del oro pueda subir alos Cielos:* se affanaua solicito, como otro vigilante Lorenzo, en remitir allà su hacienda por tercera mano, siendo Padre vniuersal de necessitados, repartiendo con ellos liberalissimamente lo que granjeaua a fuerza de sus sudores.

A. S. Luc. 18.

56 No son decibles las limosnas, que repartia gustoso como compasiuo este Dispensero de nuestro Redemptor Christo, no solo en las Ciudades; pero en los caminos lleuando en sus carros a los pobres Pasageros, regalandolos, acariciandolos, y remediando sus necessidades en todo su viage; tanto, que por estas, y las de mas virtudes, que veian florecer en tan abundante Paraiso; era de todos estimado, querido, y reuerenciado como Padre: y que mucho, que socorriesse a los Christianos desualidos, quien era liberalissimo bienechor de los Gentiles? Que mucho, que fuesse amado de sus Compatriotas, quien era querido de Barbaros Montarazes?

57 Este genero de Gentes son los que llaman en Mexico Chichimecos, y en las otras Prouincias del Peruano Reyno, Caribes; cuya ferocidad es en todas partes bien sabida, y en aquellas bien experimentada porque imitando a las fieras en el modo de viuir, las imitan tambien en sus atroces rigores. Son sus Palacios las asperas Montañas; sus galas la desnudez; sus regalos Siluestres Yervas, y montuosos Animales; y en fin, sus mas deliciosas justas, y torneos, la persecucion de los Hispanos. Assaltan algunas vezes los lugares, que les siruen de frontera. Salen otras, en grandissimo numero a los Caminos, armados de penetrantes, y venenosas Saetas: y siendo despojos de su crueldad las innocentes vidas de quantos Christianos encuentran, arrojando en tierra la plata, y las mercancias; solo se lleuan las mulas, que es el delicado plato de su bestial apetito.

58 Nada de estos conocidos riesgos bastò, para que Aparicio, no se pusiesse arrojado a tan euidentes peligros, caminando muchas vezes, no solo los caminos conocidos, sino (como ya diximos) (B) rompiendo con la Armada de sus carros por incognitos desiertos; porque como era Paraiso ameno, adōde habitaua muy gozoso Dios, no flaqueaua su confian-

B. *Vt supr. nu. 51. 52. 53.*

za a violencias de peligros. No oluidaua Aparicio, de que cordero en la boca de vna Carnizera (A) Loba, auia hallado su remedio; por esso se prometia seguro entre las manos, y vñas de tan inhumanos, aunque Racionales Brutos, como los Chichimecos.

A. *Vt supr. cap. 2. num. 11.*

59 Lo encontraron estos, muchas vezes, y conuiertiendo la Omnipotente mano las iras de Inuasores crueles, en piadosas entrañas de charitatiuos Bienechores, acogian a Sebastian beneuolos, y regalaban liberales dandole algunos conejos, y otros Siluestres Manjares de que ellos se sustentauan; acompañandole para ayudarle solicitos en los desauios, que pudian tener sus carros, y llegò a ser tan notoria la milagrosa amistad de Aparicio con la buena correspondencia de dichos Chichimecos, que muchos de los Pasageros, (aquienes la necessidad impelia a ponerse a tanto riesgo) se acompañaban con Aparicio para ir seguros de sus rigores; fauorecidos, y resguardados con la sombra de este venerable Campion; que en el parece, que quiso el Señor, se verificassen a la letra aquellas palabras del Espiritu Santo (B) *tendrà a su diestra vida larga; a la siniestra, gloria, y riquezas. Seran gloriosos sus caminos, y pacificas todas sus sendas.* A esta inopinada piedad de los Barbaros correspondia con larga mano, y sin detencion Aparicio, lleuandoles algunas mulas, regalo para ellos de mas estima.

B. *Prou. 3. Longitudo dierum in dextera eius, in sinistra illius diuitiæ, & gloria, viæ eius, viæ pulchræ, & omnes semitæ illius pacificæ.*

C A P. 9.

Deja Aparicio los carros, y vuelue al exercicio de la Agricultura, continuando sus grandes obras de perfeccion.

60 NO auia sido la insaciable, sed de la Auaricia (de quien ya dixo S. Basilio: (C) *Que ni conoze como el Occeano, sus terminos; ni reconoze como la noche, sus tiempos*) la que auia incitado a Aparicio, al solicito afan de tan gran trabajo; sino; u la disposicion Diuina, para que hiciesse los ya referidos seruicios (D) ala Republica; u la oposicion enemiga, que le tuuo siempre al ocio. Fuesse lo vno, u lo otro, ò todo junto, ya se hallaua el fidelissimo Dispensero del Señor, el Año 1552. con crecido caudal, que al passo que le consumia en sustentar viudas, dotar huerfanas, y redimir los pressos, que occultauan las carzeles, pagando por ellos gruesas cantidades; el Señor se lo aumentaua con mano liberalissima. Y aunque reconocia la vtilidad, que caminaua en sus carros, para conseguir tesoros; como no era de los hidropicos, que jamas se sacian de ellos, se determinò a venderlos, contentandosse con lo ya adquirido.

C. *S. Basil. homil. 7. Mare terminos habet; Nox item leges antiquas non transgreditur: Solus autem Auarus nullum circunscribit tempus, nullum terminum nosceit.*

61 Retirado del trafago de los Carros, para no dexar el trabajo de la mano, comprò vna gruesa hacienda de campo, entre vn lugar, que llaman en Mexicano Idioma, Tlalnepantla, y entre otro lugar llamado Escapuzalco, muy poco distantes de la ciudad de Mexico. A qui empe-

D. *Vt supra num. 51. 52.*